

gimiento, y aliviar nuestro goce o nuestro dolor secreto.

Sí, estos dos escriben siempre, uno más que otro, alta y noblemente; pero...

«No tiene ni ejerce profesión o trabajo alguno»—dice Prado de Magallanes. Y esto nos hace pensar. Luego, más adelante, añade: «Su vida es tan vegetativa que, como un árbol, en el verano madura con languidez; en el otoño produce algunas obras tristes y pasajeras; en el invierno se siente desolado; pero ya en primavera, con nuevas energías e ilusiones, escribe sus poemas y pinta sus cuadros».

En otros países dicen que los poetas son pájaros a quienes Dios alimenta para que no se ocupen en sembrar ni en cosechar; en Chile la Divina Providencia se ha olvidado de esta precaución; el canto no tendría siquiera la limosna del grano de trigo perdido y por eso, en vez de aves del cielo, nuestros artistas deben ser árboles, vegetar y florecer nutridos con los jugos de la pobre tierra... El que posee donde echar raíces, como este prologuista y este prologado, sigue entonando sus canciones y meciendo sus ramas al viento, cuando ya ha pasado el tiempo en que se canta por cantar; la realidad cotidiana no llega a visitarlos o les hace un saludo de cortesía, desde lejos.

Pero son muy pocos, y se sienten solos, y acabar por desanimarse. Una orquesta no se forma con voces aisladas. Se necesita el conjunto para formar ambiente. ¿Y cómo lograrlo donde el escribir es cosa de seres para quienes no rige la lucha diaria, que no debe maldecirse sino cuando va contra la vocación? Por eso los grupos sucesivos que el oleaje de los años va formando se dispersan al tocar en cierta playa y no dejan en pie sino unas cuantas figuras perdidas, agitándose en el vacío. Los demás se van a sus ocupaciones, toman un puesto cualquiera y lo desempeñan a conciencia, realizan la legítima aspiración de constituirse en personas decentes, con trabajo conocido, que se puede poner en el «carnet» de identidad.

A lo sumo, en ciertas horas, recordarán con nostalgia antiguas ilusiones y sonreirán no sin melancolía.

Y cuando reflexionen sobre la causa de esta situación, verán cómo se explica que no tiene remedio; pero—y por eso escribimos—sentirán cierta especie de satisfacción al explicárselo.

Comprender alivia y facilita la resignación, que es la más filosófica de las virtudes.

Plegada la vela de púrpura, el sonido monótono de los remos contra el agua también tiene su encanto.

(Zig-Zag. Santiago de Chile).

Ecós del Centenario de la Independencia de México

El homenaje de los Latino-Americanos al Sr. Rector de la Universidad Nacional, Lic. José Vasconcelos.

VERSIÓN DE ROBERTO BARRIOS

EL banquete que un grupo de intelectuales latino-americanos ofreció ayer en el restaurant «Silvain» al señor licenciado José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional, adquirió los relieves de un verdadero acontecimiento cultural, ya que la manifestación de simpatía de que fué objeto tan insigne escritor, presentó una brillante oportunidad para que eminentes oradores expusieran una generosa y fuerte corriente de ideas encaminadas al acercamiento espiritual de los pueblos hermanos del Continente. El ágape, fué, por lo tanto, no solamente una fiesta social, sino también una fiesta para el espíritu. El dilatado intercambio de pensamientos, la mayoría de los cuales aparecieron vestidos con las más bellas palabras, fué, a nuestro juicio, el espectáculo más interesante, ya que, bajo su influencia, olvidamos por unos cuantos momentos la asperidad de la vida para gustar el hondo encanto de las ideologías.

La concurrencia

LA concurrencia fué de lo más selecta, pues aparte de que estuvo compuesta de distinguidos miembros de la colonia hispano-americana residente en México, también fueron invitados algunos mexicanos de reconocida significación.

El señor licenciado Vasconcelos, fué sentado frente a uno de los invitados de honor, el señor Ingeniero Félix F. Palavicini, Gerente de la Compañía Periodística Nacional, S. A. El agasajado se encontraba en medio de todos. Las personas que concurrieron,

además de las que acabamos de mencionar, fueron las siguientes: señor licenciado Ricardo Fernández Guardia, Jefe de la misión diplomática que envió la República de Costa Rica a las fiestas del Centenario; doctor Manuel Ugarte, Ministro de Honduras; doctor Víctor Manuel Belaunde, catedrático de la Pontificia Universidad de Lima, quien ha venido a México invitado especialmente por la Universidad Nacional; doctor Alejandro Rivas Vásquez; doctor Pedro Henríquez Ureña, doctor Luis Felipe Obregón, Ministro de Guatemala; doctor Guillermo Salazar, Secretario de la Legación de Guatemala; Max Tejada, Cónsul General de dicho país en México; Raúl Porras Barreneche, Adjunto Civil de la Embajada Extraordinaria del Perú; señores Oscar Humberto Espada, Miguel Angel Asturias y Carlos Samayoa, delegados de Guatemala al Congreso Internacional de Estudiantes; doctor Héctor Reyes, Cónsul General de Honduras; Pedro Erasmo Roca, Delegado Peruano al Congreso Estudiantil; Rafael Yela Gunther, Antonio Salazar, Joaquín Bonilla, Francisco Zamora, Carlos Noriega Hope, Alfonso Guillén Zelaya, Rafael Heliodoro Valle; doctor Guillermo Alvarado; doctor Manuel Ayala, Delegado de la Colonia Latinoamericana residente en Nueva York a las fiestas del Centenario; doctor Eusebio Toledo López; señorita María Luisa Ross; Carlos Gándara Durán; J. Antonio Reyes, Enviado Extraordinario de la Liga Panamericana de Estudiantes de Nueva York y Presidente de la Delegación ante el Congreso de México; doctor Carlos J. Quijano; Horacio Blanco Fombona, Roberto Barrios y Salomón de la Selva.

El ofrecimiento del banquete

EL señor doctor Alejandro Rivas Vásquez, eminente orador venezolano, fué quien, a nombre de los latino-americanos, ofreció con brillantes palabras al señor licenciado Vasconcelos el banquete. Entre otros conceptos, que emitió con la agilidad verbal que le caracteriza, dijo que la personalidad protéica, vigorosa y sugestiva del señor Rec-

€ 500

mensuales regala entre sus clientes la

FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de € 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.